

La Bella Durmiente conoció a Maléfica

MARÍA SANZ DÍEZ

Trama y Fondo

Sleeping Beauty meets Maleficent

Abstract

The textual analysis of the filmic texts of Robert Stromberg's *Maleficent* and Walt Disney's *Sleeping Beauty*, based on the Perrault fairy tale, allows us to show the difference in the trajectory of desire for her protagonist Aurora, when it is configured as a classical or postclassical text. In order to do this we have followed the guidelines of the text written by Jesus Gonzalez Requena, *Classic, Mannerist, Postclassical. The story's forms in Hollywood cinema*. It's determinant in both filmic structures the importance of the narrator and the sender and addressee's belief in the necessity of a symbolic story that channels the subject's desire.

Key words: Textual Analysis. Symbolic Story. Fairy Tales. Unconscious. Promise.

Resumen

El análisis textual que realizamos sobre los textos fílmicos, *Maléfica*, del director Robert Stromberg, y *La bella durmiente*, dirigido por Walt Disney, basado en un cuento maravilloso de Charles Perrault, nos permite mostrar la diferencia del trayecto del deseo, configurado por un texto clásico y por un texto postclásico, de su protagonista: Aurora. Para ello hemos seguido las directrices del texto escrito por Jesús González Requena, *Clásico, manierista, postclásico. Los modos del relato en el cine de Hollywood*. Es determinante en la estructura de ambos textos fílmicos la importancia del narrador y la creencia, tanto del destinador como del destinatario, en la necesidad de un relato simbólico que encauce el deseo del sujeto.

Palabras clave: Análisis textual. Relato simbólico. Cuentos maravillosos. Inconsciente. Promesa.

ISSN. 1137-4802. pp. 125-133



Sleeping Beauty, o *La bella durmiente*, es el título de una película de animación creada por Walt Disney en 1959. Está basada en varios cuentos de tradición oral, recogidos por Charles Perrault y los hermanos Grimm.



Esta película, como otras de Disney, comienza mostrándonos el título del libro. Tras abrirlo escuchamos la voz de un narrador, leyéndolo. Comienza como la mayoría de los cuentos maravillosos... "En un país muy lejano hace ya mucho tiempo..."



Para adentrarnos en su análisis, pensar la figura del narrador y del cuento maravilloso en la construcción de la subjetividad humana, seguiremos el libro de Jesús González Requena, *Clásico, manierista, post-clásico. Los modos del relato en el cine de Hollywood*.

Este trabajo hace énfasis, además, en el valor de creer en la verdad de la historia que en ellos se cuenta y en el acto mismo de la narración.

El cuento que nos contará el narrador será el de la princesa Aurora, también llamada la bella durmiente. Una linda niña deseada y querida por sus padres que, como otras, crecerá y al llegar a su mayoría de edad, será el momento de cumplir con su destino. Prefigurado años atrás...



El día en que es presentada al pueblo y al Príncipe Felipe, le son otorgados los dones de las tres hadas, Fauna, Flora y Primavera y la profecía será anunciada por el hada mala, Maléfica, conformando el trayecto que le espera. Su trazado será: disfrutar de belleza, de una dulce voz, separarse de sus padres, saber de la sexualidad, de la muerte, de la posición femenina y del Amor. El cuento viene a ofrecer un modo simbólico de elaborar el trance de la resolución del Edipo en la niña.



Junto a Aurora, en su presentación está un joven príncipe Felipe, cuyo destino será también nombrado.



La tarea que le espera al varón, ya desde su infancia, en este relato simbólico es tomar a Aurora por esposa, con la única ayuda del valor y la verdad. Será capaz de afrontar el mal, la relación sexual y amar a una mujer.



El Edipo es el complejo proceso de maduración del sujeto que cristaliza en la constitución de la identidad sexual y la subjetividad humana. Como ven, coincide en su

estructura con la de los relatos simbólicos. En ellos, la narración se hace cargo del proceso de articulación de la pulsión en deseo, lo que exige, necesariamente, la inscripción, en la narración, de la Ley. Y la descarga pulsional, encauzada por la ley, formará parte de la promesa recibida. El sujeto, así constituido, deberá esperar en el tiempo y desplazarse en el espacio, con otro objeto, donde podrá acceder a lo prohibido.

Estas características están presentes en este film de Disney, por lo que ayudarán al niño y a la niña a pasar por el complejo edípico, aceptar la prohibición y renunciar a sus deseos originarios, constituyéndose su inconsciente.

Ambos sujetos asumirán su identidad sexual y serán capaces de afrontar la relación sexual, con el visto bueno de todos los presentes. Así llegarán a ser padres y les tocará a ellos narrar el cuento.

Este cuento maravilloso ha sido leído de principio a fin, por un narrador, padre o destinador que dona el cuento al sujeto que lo escucha, quien asume como propio el relato. Ambos, narrador-oyente, padre-hijo, creen en el valor del cuento y del trayecto necesario para encauzar el deseo del sujeto, de cualquier sujeto...

Estas dos figuras bailando, muy semejantes a las anteriores, aparecen al comienzo de otro film de Disney titulado *Maleficent*, estrenado en el año 2014 y dirigido por Robert Stromberg.

Su narrador, en este caso narradora, comienza así:

Esta historia ya sabida es la de *La bella durmiente* y para contarla comienza presentándonos a una joven hada solitaria, llamada Maléfica, que vive en las ciénagas, que se entretiene jugando con sus muñecos hechos de palos y hojas, haciéndoles bailar.

El deseo de Maléfica es el deseo de cualquier niña, una vez resuelto el Edipo, encontrar un compañero, un príncipe azul, con el cual bailar y tener un hijo.

El eje de la carencia aparece claro en su historia, dirigiendo su deseo a buscar un compañero de juegos. No será



habitante de las ciénagas, sino un joven procedente del territorio habitado por los hombres.



Estefan se nos presentará como un ladrón, pues entra en las ciénagas a robar una perla. Así, llega marcado por la carencia y pronto veremos que su deseo se dirige hacia el castillo. Aunque también desea una compañera de juegos.



Maléfica y Estefan se harán amigos...



Y con el tiempo llegarán a enamorarse....



El eje de la carencia está marcado en los dos protagonistas. A ambos les faltan sus padres y ambos están dirigiendo su deseo hacia aquello que les completaría, que mitigaría su soledad: el amor y el objeto amado.



Pero echamos en falta el eje de la ley, que sería el que constituye el relato simbólico. O de un destinador o narrador que encauzara su deseo.



Podría ser esa la razón de que el beso de amor no tenga el valor deseado.

Maléfica y Estéfano tras el beso no siguen su camino juntos, sostenidos por el amor y el deseo.



Estefan conseguirá vivir en el castillo, como mayordomo del rey.

Y Maléfica será la protectora de las ciénagas. Sus alas le otorgan un poder especial para realizar esta tarea.



Tiempo después, el Rey de los hombres pretende destruir las ciénagas, encontrándose con la resistencia de su protectora y las criaturas que allí viven.

Tras haber caído herido en la batalla, desde su cama, nombra una tarea para aquel que quiera ocupar su lugar en el trono.



Para lograr su deseo de ser rey, habrá de enfrentarse a Maléfica, matar a quien fue su objeto de deseo.

Pero no podrá matarla, sino que le dará un bebedizo para dormirla y, dormida, le cortará las alas. Se las llevará al Rey como muestra de haber acabado con ella. Sin que sea realmente así.



Estefan, sin cumplir con la tarea encomendada, se convertirá en Rey.



Pero como se trata de una ley perversa, el rey Estefan, a pesar de haber logrado su deseo, no se sentirá dichoso por ello.



Maléfica, quien confió en el Amor y se durmió para su amado, se sintió traicionada. Su acto, su entrega, al no estar sostenida por una palabra verdadera, ni estar sujeta a la ley simbólica, no dará sus frutos.

Maléfica renegará de su posición femenina y el odio, en lugar del amor, invadirá su corazón.



Ahora ya sí será representada como la maldad o la encarnación del mal, convirtiéndose en la reina todopoderosa del mundo de la fantasía y haciendo que los habitantes de las ciénagas se plieguen a su deseo.



De esta estructura familiar, de la que nada sabemos habitualmente en los cuentos maravillosos, nacerá una hija, la dulce Aurora. Quien tendrá que constituirse como sujeto.

Las tres hadas buenas se presentarán ante los reyes e irán ofreciendo sus dones o deseos:

La belleza.





Que jamás esté triste, que sea feliz todos los días de su vida.

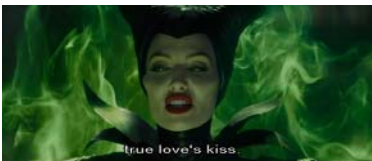
Y al nombrar el tercero...

aparece Maléfica, y ella también le hace un regalo:



Esta escena y la de la película de animación son muy semejantes, aunque con una diferencia considerable.

Tras la maldición, el tercer don, poder despertar con un beso de amor verdadero es nombrado por Maléfica, no por la tercera hada buena.



Pero Maléfica no sabe del amor verdadero, pues el Rey Estefan la mintió, por lo que no cree que exista.

La vida de Aurora seguirá ese trayecto por cuanto es su destino. Pero, como sabemos, para poder llevarlo a cabo es necesario que el sujeto asuma ese destino como propio y verdadero.



La cuestión es cómo lo aceptará, si sus padres, como destinadores del relato, antes que ella no le dan valor de verdad.



Sus padres podríamos decir que son Estefan y Maléfica. Es ella misma quien les nombra: como padre...

...y como madrina. Sabremos que la madre biológica morirá sin que Estefan le haga el menor caso.

Es al final de la película, cuando nos enteramos de que la narradora del film es Aurora, quien cuenta su propia historia, o sea el trayecto de su deseo.

Deseo no acorde con el relato original sino con otro muy distinto, que acaba convirtiéndola en la reina del mundo terrenal y del de la fantasía, coronada por su madrina, dejando al príncipe Felipe en segundo plano.

En efecto, las tres hadas serán quienes la críen, pero esta vez, y desde el principio, con la constante ayuda de Maléfica. De bebé, de niña y de adolescente, Maléfica y su fiel cuervo, la protegen, hablan con ella y se introducen en su vida, hasta el punto que desde niña la considera como su hada madrina.

La renuncia necesaria del primer objeto por parte de Aurora, nombrada en ambos relatos como separación desde la cuna de los padres, está negada desde el comienzo.

Por mucho que Maléfica odie a Aurora, le llame monstruo y le rechace, permanecerá a su lado, permanecerá junto al hijo que un día deseó de Estefan.

El tercero que ha de enunciar la ley, la separación del objeto primordial, no está pendiente de que esto se cumpla.

La ausencia de ley es tal que pasados los años, un día, siendo Aurora adolescente, Maléfica le llevará dormida a su reino de fantasía.

Le encantará ese lugar y allí será donde reconocerá a Maléfica como su hada madrina, quien la ha protegido toda su vida.

Cuanto más se acerca a Maléfica, peor representará a su padre, el rey Estefan, convirtiéndolo en un hombre malvado, sin piedad y obsesionado con el encuentro con Maléfica.

El vínculo entre Maléfica y Aurora se estrechará tanto que aquella tratará de romper el hechizo que la llevará a caer en un sueño tan profundo como la muerte.





Pero no lo conseguirá. Ningún poder terrenal podrá impedir que sepa de la relación sexual, que deje de ser una niña y se convierta en mujer.

Maléfica tratará de salvarla también llevando consigo al Príncipe Felipe, de quien se espera le dé el beso de amor verdadero. Aunque ella no lo crea, como tampoco cree en su existencia el Rey Estefan.

El amor verdadero, como la verdad, sólo existe si los hombres lo sostienen, si lo han vivido como verdadero en su existencia, o si les va en ello su verdad.

El príncipe Felipe en ningún momento ha sido destinado ni cualificado para afrontar el encuentro sexual, por tanto, su beso no despertará a Aurora.

Pero sí lo hará el beso de Maléfica.

El deseo está cumplido, la unión con el objeto primordial se ha completado. Pero para lograrlo del todo, hay que acabar con el tercero que lo prohíbe.



La confrontación con el Rey Estéfano es inevitable para salir del castillo e irse a las ciénagas, a disfrutar de esa plenitud originaria. Él está preparado, esperando a Maléfica para saldar sus cuentas con ella, no tanto para impedirselo.

La lucha entre ellos requerirá de la ayuda de Aurora.

Quien al liberar las alas devuelve a Maléfica todo su poder.

Así logrará la caída del Rey Estéfano de ese lugar tercero para librarse de su destino.



Y permanecer en ese mundo de fantasía ideal que tanto desea.

Como reina de las ciénagas y del mundo de los hombres. Junto a su querida madrina, el objeto total, que es tanto héroe como villano, sin falta alguna reinando en los cielos.



Según este relato, el deseo de Aurora está centrado en librarse de su destino, configurado desde su infancia, y crear uno propio por ella destinado, junto a su amada madrina, Maléfica.

Rechaza con ello la prohibición del padre y su posición femenina, al tiempo que niega la carencia, colmada por su madrina todopoderosa.

Las fantasías y los sueños de los niños durante la vivencias que conforman el proceso complejo de Edipo buscan saltarse la prohibición, pues se resisten a abandonar al primer objeto que constituye su yo y les cuesta confiar en la promesa del padre.



Los cuentos simbólicos y la relación con sus padres, les ayudarán en este proceso. La verdad que reciben en esos cuentos les permitirán salir airosos de la tarea, siempre y cuando el destinador y el destinatario crean en esa verdad, la sientan como necesaria para convertirse en sujetos y fundamental para estructurar su inconsciente.

Aurora, al contar su propia historia y materializar sus fantasías infantiles, niega la prohibición y se funde con el objeto.



Será la misma prohibición que en los relatos simbólicos también se logra trasgredir pero de una manera más sublime.

